

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN RECONOCIMIENTO A LAS PERSONAS PREMIADAS
POR LA ACADEMIA DE ARTES Y CIENCIAS**

7 DE NOVIEMBRE DE 1986

LA FORTALEZA

Me siento sumamente honrado de poder compartir estos momentos con un grupo tan singular de invitados en esta tarde. Verdaderamente son contadas las ocasiones en que vemos reunidos a tantos amigos de las artes y de las ciencias.

En primer lugar, deseo felicitarlos nuevamente y expresar mi respeto y admiración por la aportación que con sus trabajos han hecho a las distintas ramas del saber. Un premio usualmente se interpreta como un reconocimiento a la labor de excelencia. En el caso de ustedes, huelga decir que el reconocimiento es innecesario, pues la labor meritoria de ustedes es conocida de todos.

A mi entender, estos premios, más que el reconocimiento de la excelencia, representan la gratitud de nuestro pueblo por perseverar en la

búsqueda de esa verdad individual que a la larga resulta ser el bienestar colectivo.

Una sociedad democrática se distingue por la pluralidad de opiniones, en la pluralidad reside su riqueza. Y son precisamente, personas como ustedes las que mantienen vivo ese caudal, dedicando muchas horas al cultivo de sus disciplinas, haciendo posible a través de estas actividades, el adelanto de nuestro pueblo y evitando con ello el monopolio de la verdad.

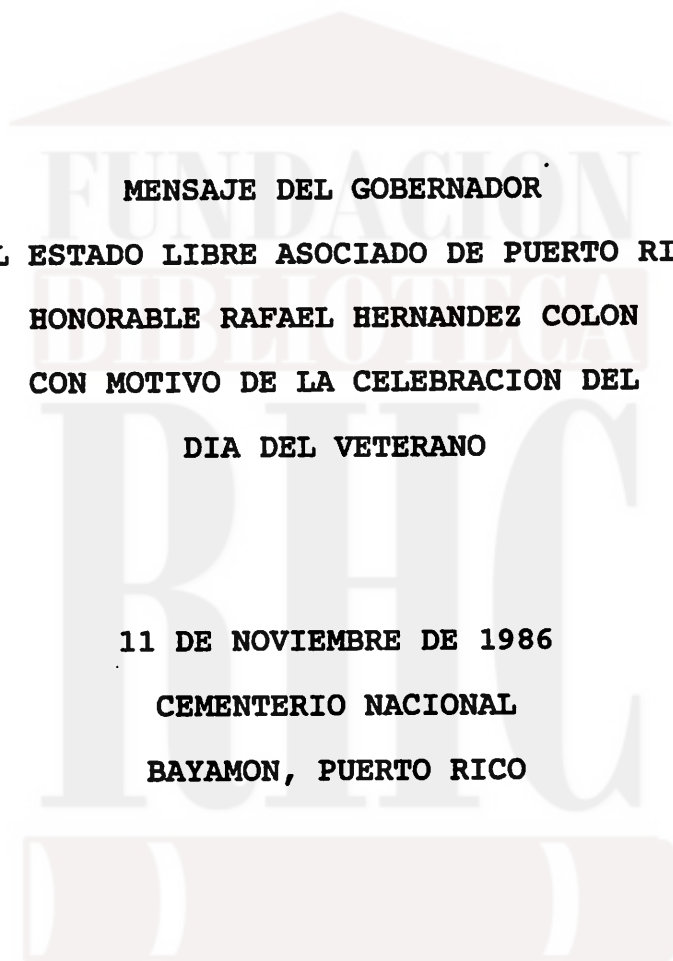
En tiempos socráticos, el gobierno de un pueblo no estaba dissociado de las artes y de las ciencias. Sócrates concebía la política como una ciencia que tiende al perfeccionismo moral del pueblo. La búsqueda socrática es la búsqueda de la virtud --entendiendo por virtud la justicia del alma-- hasta el punto en que el placer, la hermosura y la felicidad no son sino la práctica misma de la virtud.

La virtud es el conocimiento en su grado más alto y ustedes, con su dedicación en las distintas ramas de las ciencias y de las artes, han practicado la virtud; pero más allá de todo esto han contribuido a nuestro perfeccionismo moral en el sentido socrático; han ampliado el panorama intelectual y cultural de nuestro pueblo.

Como Gobernador de Puerto Rico les agradezco, en nombre de nuestra isla los esfuerzos sobresalientes por los que ahora son premiados; estoy consciente de la dedicación y perseverancia que ello ha requerido.

Sabemos que Puerto Rico tiene aún mucho que conquistar en el campo educativo. Y es lógico que como puertorriqueño, en el día de hoy me sienta orgulloso de poder tener a mi lado los facilitadores del progreso.

Felicitaciones nuevamente, gracias.



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL
DIA DEL VETERANO**

11 DE NOVIEMBRE DE 1986

CEMENTERIO NACIONAL

BAYAMON, PUERTO RICO

Para todo hombre respetuoso de la justicia, de la libertad y de la democracia, el Día del Veterano es una fecha señalada. Considero un alto honor poder reflexionar unos instantes con ustedes, en nuestro Cementerio Nacional, sobre el significado que reviste este día de recordación para el pueblo de Puerto Rico.

Sin lugar a dudas, las guerras son episodios dolorosos para todos. Tanto para los que son llamados a participar de manera directa en los conflictos bélicos, como para los familiares y amigos que los ven partir. Precisamente, por esta razón el Día del Veterano es una fecha tan emotiva; porque si bien como ciudadanos realizamos en este día un homenaje al heroísmo; como humanos reconocemos que esos héroes son, ni más ni menos, amigos y familiares; seres queridos a quienes el destino enfrentó con una difícil misión de superación y entrega.

En este camposanto descansan muchos de esos hombres y mujeres singulares; individuos que sirvieron en el grado más alto en que se puede servir a los conciudadanos y a su nación. Tanto los caídos en el campo de batalla, como los que regresaron, tienen el gran mérito de haber cumplido con las exigencias que les planteó la Historia, en su momento.

Los puertorriqueños sentimos un orgullo especial por nuestros veteranos, ellos han honrado el nombre de Puerto Rico como servidores destacados en las Fuerzas Armadas. Son motivo de inspiración para todos nosotros porque supieron comprender que a menudo el bienestar de la la mayoría exige el sacrificio individual.

Considero que mucho tenemos que aprender de los veteranos; especialmente en esta hora en que nuestra isla tiene frente a sí el gran reto de la superación. Ahora que Puerto Rico reclama de su gente unidad de propósito para cumplir con las

aspiraciones de nuestro pueblo, necesitamos la misma calidad de servicio y de entrega que ha distinguido a nuestros veteranos; necesitamos del valor y la perseverancia que los ha caracterizado siempre.

No quiero concluir sin antes reiterar mi voluntad de apoyo a toda gestión encaminada al bienestar del veterano puertorriqueño. Estoy consciente de sus preocupaciones y dispuesto a laborar para asegurar los beneficios y los derechos que merecen.

Recientemente envié una carta a la Administración de Veteranos para iniciar las gestiones que conduzcan a hacer realidad la Casa del Veterano Puertorriqueño.

Desearía terminar con una invitación a la reflexión: Nadie aprecia más la paz y la hermandad que quienes han vivido las tragedias de una guerra; que este Día del Veterano nos sirva para valorar

mejor la paz que hoy disfrutamos y para darnos cuenta de la importancia del diálogo como medio de superar discordias; que en este día, los puertorriqueños hagamos un alto para emular el valor, el cumplimiento del deber y el espíritu de entrega de nuestros veteranos. Ése será nuestro mejor homenaje a los veteranos puertorriqueños; nuestro mejor monumento: la unidad del pueblo de Puerto Rico.

Gracias.